



**Material
complementario
para el tiempo de
Adviento**

SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial: Pbro. Rafael Domínguez García, Cango. Ireneo Gutiérrez Limón, Pbro. Francisco Escobar Mireles, Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz, Pbro. Jorge Luis Aldana, Pbro. Sergio Abel Mata, Pbro. Moisés Hernández Hernández, Pbro. Francisco Ledezma, Pbro. Jaime Fonseca González, Pbro. Ildefonso García, Pbro. Alonso Jiménez Gómez, Sr. Jaime Jaramillo.

Diseño Gráfico: Miguel Ángel Ramírez Hernández.

El adviento explicado en un decálogo	1
El Signo de la Corona de Adviento	2
Celebración en familia, con la Corona de Adviento	3
Hora Santa en preparación a la celebración del nacimiento de Jesús	5
Pastorela "La estrella de Belén"	13
Hora Santa de acción de gracias por el fin de año	17
Lectio Divina para cada domingo de Adviento	25

El adviento explicado en un decálogo

- 1** Adviento es una palabra de etimología latina, que significa **venida**.
- 2** Adviento es el **tiempo litúrgico compuesto por las cuatro semanas** que preceden a la Navidad como tiempo para la preparación al Nacimiento del Señor.
- 3** El adviento tiene como **color litúrgico al morado** que significa penitencia y conversión, en este caso, transidas de esperanza ante la inminente venida del Señor.
- 4** El adviento es un periodo de tiempo privilegiado para los cristianos, **se nos invita a recordar el pasado, vivir el presente y preparar el futuro**.
- 5** El adviento **es memoria de la encarnación**. Es memoria de las maravillas que Dios hace en favor de los hombres. Es memoria de la primera venida del Señor. El adviento es historia viva.
- 6** El adviento **nos interpela a vivir siempre vigilantes**, caminando por los caminos del Señor en la justicia y en el amor. El adviento es presencia encarnada del cristiano, que cada vez que hace el bien, reactualiza la encarnación y la nati-
vidad de Jesucristo.
- 7** El adviento **prepara y anticipa el futuro**. Es una invitación a preparar la segunda y definitiva venida de Jesucristo, ya en la majestad de su gloria. Vendrá como Señor y como Juez. El adviento nos hace proclamar la fe en su venida gloriosa y nos ayuda a prepararnos a ella.
- 8** El adviento **es tiempo para la revisión de la propia vida a la luz de vida de Jesucristo**, a la luz de las promesas bíblicas y mesiánicas.
- 9** El adviento **es proyección de vida nueva, de conversión permanente**, del cielo nuevo y de la tierra nueva, que sólo se logran con el esfuerzo de cada día pero contando siempre con la gracia de Dios, porque la conversión es don de Dios.
- 10** El adviento es el **tiempo de María de Nazaret que esperó**, que confió en la Palabra de Dios, que se dejó acampar por Él y en quien floreció y alumbró el Salvador de mundo.



El Signo

de la corona de adviento

La Navidad es el tiempo en que recordamos el nacimiento del Niño Jesús en Belén, y el Adviento es el tiempo en que la Iglesia se prepara para vivir la Navidad con un gran fruto espiritual.

Como los hombres buenos del Antiguo Testamento, que esperaban al Mesías anunciado por los profetas y hacían oración para que los cielos se abrieran y llovieran al Salvador, así también nosotros vivimos nuestro Adviento en un espíritu de oración para que Jesús nazca realmente en nuestro corazón.

Como la Santísima Virgen María, llevando en su vientre al Niño Jesús, va a ayudarle a su anciana prima Santa Isabel, que espera un hijo, así también nosotros preparamos el nacimiento de Jesús, haciendo el bien a los demás.



La Corona de Adviento

La Corona de Adviento tiene forma circular (sin principio ni fin), ya que nos recuerda la eternidad de Dios y nos hace pensar en los miles de años de espera en el Mesías, desde Adán hasta el nacimiento de Jesús, y actualmente en la segunda venida de Cristo, que estamos esperando.

El follaje verde está relacionado con la virtud de la esperanza.

Las velas, significan la luz que va disipando las tinieblas pues cada vez que encendemos una se va disminuyendo la oscuridad hasta que el resplandor de Cristo Jesús, hecho hombre, ilumina todo.

Cada vela corresponde a una semana del Adviento.

Tres de ellas son de color morado pues simbolizan un tiempo de especial espera y preparación, y la otra de color rosa. Esta última corresponde al tercer domingo de Adviento, y su significado es de alegría y gozo porque ya está cerca el nacimiento de Jesús.

La corona de adviento, propicia la oración en familia en torno a Cristo.

La Corona se lleva a bendecir a la Iglesia el primer domingo de Adviento y después se coloca en un lugar digno de la casa. Cada domingo de Adviento se reúne la familia en torno a la Corona, preparándose para la Navidad con su oración, pero también con sus buenas obras.

Celebración

en familia
con la **Corona de Adviento**

Canto: Iniciar con un villancico

Papá o mamá: En esta familia amamos a Jesús y por eso queremos prepararnos debidamente a su santo nacimiento. Que este momento de oración que hacemos en familia, nos ayude a tener nuestro corazón mejor dispuesto, para que Jesús nazca en ellos, en esta Navidad.

(En seguida uno de los miembros de la familia enciende solemnemente la vela correspondiente).

Papá o mamá: ¡Ven, ven, Señor, no tardes!

Todos: ¡Ven, ven, que te esperamos!

Escuchemos la Palabra de Dios

En seguida otro miembro de la familia proclama el Evangelio del domingo correspondiente, tomadas directamente de la Sagrada Escritura

- 1) Primer domingo de Adviento: Marcos: 13,33-37
- 2) Segundo domingo: Marcos 1, 1-8.
- 3) Tercer domingo: Juan 1, 6-8. 19-28.
- 4) Cuarto domingo: Lucas 1, 26-38.

Reflexión: Conviene hacer algún comentario a la lectura y que, a la luz del Evangelio, busquen juntos lo que Dios les pide como familia.

Oración: Preparando los caminos del Señor, como familia le pedimos la gracia de saber recibir con agradecimiento todos los regalos que nos ofrece en este tiempo de Navidad.

A cada petición respondemos: **¡Ven, Señor Jesús, te esperamos!**

1. Te pedimos por nuestra familia, para que llenos de tus bendiciones, vivamos en paz y armonía. *Oremos.*

2. Por aquellas personas que viven tristes y abandonadas a causa de nuestra indiferencia y desamor, para que sientan tu amorosa presencia en esta Navidad. **Oremos.**

3. Por los enfermos y por aquéllos que se sienten afligidos por los problemas, para que reciban tu luz en esta Navidad. **Oremos.**

(Pueden expresar otras peticiones)

Papá o mamá: Jesús, Hijo de Dios, que quisiste hacerte hombre como nosotros para salvarnos del mal, ayúdanos a salir de nosotros mismos y a ver más allá de nuestros intereses egoístas para que impulsados por la ternura de tu nacimiento, salgamos al encuentro de nuestros hermanos que necesitan de nuestra compasión y amor. Amén.

Papá o mamá: Juntemos nuestras voces y dirijamos a Dios nuestra oración, para que con nuestro testimonio de unidad, sepamos incluir a los otros diferentes de nuestra familia y fortalezcamos la fraternidad, y que nadie quede fuera de nuestro corazón.

Padre Nuestro...

Rito de la paz

Papá o mamá: Señor Jesucristo que viniste a traer tu paz al mundo, danos tu paz para que seamos promotores de paz. (Se dan la paz con algún gesto).

Ofrecimiento

Preparamos la Navidad con nuestra oración, pero también con nuestras obras buenas.

En este momento cada miembro de la familia ofrece hacer una buena obra en esta semana, dice cuál y la anotan en un papelito. Si la obra buena se cumplió se coloca el papelito en la cuna del Niño Jesús en el nacimiento, como paja calentita que acogerá al Niño en la Navidad.

Oración final: Que el consumismo no nos atrapen el corazón y nublen nuestros ojos, llevándonos a olvidar que tú Señor Jesús, eres el mejor de los regalos y nos priven de todo el amor que nos traes y a ignorar a aquellos hermanos, que cuentan poco para el mundo. Por eso con gran fe nos acogemos a tu bondad, para que durante este tiempo de preparación escuchemos con un corazón abierto, tu Palabra que nos invita a volvernos a ti y así celebrar gozosamente y con frutos tu nacimiento. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Final: terminamos con algún villancico y la consagración a María, nuestra madre.



Hora Santa

en preparación a la
celebración
del nacimiento **Jesús**

**“Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14)**

Exposición del Santísimo

Canto: Cantemos al amor de los amores

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor. ¡Dios está aquí!
¡Venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús!
Cielos y tierra, bendecid al Señor.
¡Honor y gloria a ti, Rey de la Gloria!
¡Amor por siempre a ti, Dios del amor!

Momento de ofrecimiento

Guía: Iniciamos esta Hora Santa, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos. Amén.

Guía. Señor Jesucristo, nos congregamos junto a ti en este día, próximos a celebrar tu nacimiento. Junto a ti queremos prepararnos para recibirte con un corazón dispuesto, para que tu nacimiento fortalezca los lazos de fraternidad con nuestras familias y con nuestra comunidad parroquial.

Todos. Somos tus amigos, Señor. Tú nos amas, y queremos estar junto a ti, para que nos colmes de la ternura de tu nacimiento. Queremos que vengas a habitar entre nosotros.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Guía: Creemos, Señor, que Tú eres el camino único que conduce al Padre. Pero muchos hombres, hermanos nuestros, andan perdidos sin saber que han sido creados por Dios y para Dios. Ignoran que Tú has venido a habitar entre nosotros, a decirnos lo mucho que nos ama Dios nuestro Padre. Por nosotros, los creyentes, y por los que no te conocen, venimos a rogarte, Señor.

Todos. Te agradecemos el regalo de tu nacimiento, y la alegría y la esperanza que con ello nos comunicas.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Guía: Venimos a adorarte, Jesús, porque eres el Hijo de Dios, uno con el Padre y el Espíritu Santo, que vives desde siempre y para siempre. Posees la plenitud de la gracia y eres la Sabiduría y la Verdad. Junto con el Padre creaste todas las cosas y te ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Eres digno de adoración, gloria y alabanza por siempre.

Todos: Por eso te agradecemos que te hayas hecho hombre; que estés formado de nuestro mismo barro; que conozcas nuestras angustias, depresiones y miedos; que hayas saboreado nuestras mismas alegrías, ilusiones y éxitos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Guía: Maestro, háblanos al corazón, porque tu Palabra nos alienta y nos perdona, ilumina nuestra vida y nos hace sabios con la sabiduría de Dios.

Todos: Te queremos escuchar hoy con la atención de María de Betania; con la fe de los doce Apóstoles, con el amor de María tu Madre, que atesoraba en su corazón tus gestos y tus palabras, para meditarlos y hacerlos vida. Ayúdanos a mantenernos vigilantes y atentos como Ella en esta hora de adoración. Amén.

Canto: Altísimo Señor

Altísimo Señor,
que supiste juntar
a un tiempo en el altar,
ser cordero y pastor.
Quisiera con fervor
amar y recibir
a quien por mi
quiso morir.

Cordero divinal
por nuestro sumo bien,
inmolado en Salén,
en tu puro raudal.
De gracia celestial,
lava mi corazón,
que fiel te rinde adoración.

Lector: Aquí nos tienes, Jesús. Venimos a estar contigo, para alabar y agradecer al Padre, el regalo de tu nacimiento. Creemos que estás aquí presente, Señor Jesús. Y creemos en ti, te adoramos y te amamos. Venimos a verte porque nos estás esperando, porque nos amas. Eres nuestro Dios, y te adoramos. Eres nuestro Salvador, y queremos escucharte. Estamos a tus pies, como María de Betania, mirándote, escuchándote, amándote. Que después de estar contigo, regresemos a nuestros hogares, con el corazón lleno de tu alegría y con mucho más amor podamos celebrar tu nacimiento, con muchos frutos para nuestras familias pero también para aquellos que no se sienten amados.

Jesús, creemos en ti.
Jesús, te amamos.
Jesús, te glorificamos.

Reflexión bíblica

Del Evangelio según San Juan 1,1-3.9-14.

“Al principio ya existía el Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ya al principio ella estaba junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir. La Palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo, pero el mundo aunque fue hecha por ella, no la reconoció. Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron. A cuantos la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio capacidad para ser hijos de Dios. Estos son los que no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad”.

Palabra del Señor.

Canto: Pacto de Esperanza

<https://www.youtube.com/watch?v=zgzz747ZGlc>

Me sorprende Señor,
hallarte tan pequeño en un humilde pan,
que mi boca puede triturar,
y poder tener dentro de mí a un amigo de verdad.

Me sorprende Señor,
que siendo Tú el más grande, puedas ahí estar,
demostrando toda tu humildad,
demostrando cuanto eres capaz, de amar.

Hoy me alegra Señor,
saberme convidado a tu celebración,
sentarme aquí en tu mesa, y de corazón,
sellar contigo un pacto de esperanza,
de llevar a los demás tu pan de vida,
y llenar el corazón que triste esta (2).

Momento de reflexión

¡Y el Verbo, la Palabra, el Hijo de Dios, se hizo hombre! Es la afirmación más ponderativa y asombrosa de la Biblia.

Los patriarcas, los reyes, los profetas y todo el pueblo de Israel esperaban la epifanía o manifestación del enviado de Dios, y se decían: ¿Cómo será el Mesías, el Cristo que tiene que venir?

Se lo pudieron imaginar de mil maneras. Pero a nadie se le ocurrió jamás que sería el mismo Dios, el Hijo de Dios, quien iba a venir al mundo, y no como rey esplendoroso y lleno de majestad aplastante, sino hecho un hombre como uno de nosotros.

No venía a desplegar un gran poder para dominar al mundo, sino que puso su tienda entre nosotros, para vivir con nosotros, compartir nuestra suerte, darnos a conocer al Padre y hacernos hijos suyos, llenarnos con su Espíritu y enriquecernos con todos los bienes de Dios.

Al haberse hecho hombre, el Hijo de Dios, y ser como uno de nosotros, Jesús respeta, realiza y redime toda nuestra humanidad.

Al compartir todo lo nuestro, nos comprende, nos valora, hace tuyas todas nuestras ilusiones, trabajos, dolores, debilidades. Goza y sufre con todo lo nuestro, porque participa en todo con nuestra naturaleza humana, excepto en el pecado. Dios comunica a nuestra naturaleza todo bien.

Esto que se realizó con la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de María, lo vivimos especialmente nosotros cuando nos unimos a Cristo en la Eucaristía. Porque entonces, más que nunca, nos asume Cristo, nos hace uno con Él, y nos comunica su vida divina: "Como el Padre que me envió posee la vida y yo vivo por Él, así también, el que me coma vivirá por mí" (Jn 6,57). Dios todo en Cristo, y Cristo por la Comunión todo en mí.

Alabanzas al Señor por su amor

Todos: Dios eterno, que te has hecho hombre por amor a cada uno de nosotros, y de tal modo nos manifiestas admirablemente tu amor, te alabamos porque te haces tan pequeño para que no te temamos, sino para que te amemos con todo el corazón.

Guía: Dios eterno, que te has hecho hombre por amor a cada uno de nosotros, y de tal modo nos manifiestas admirablemente tu amor, te alabamos porque te haces tan pequeño para que no te temamos, sino para que te amemos con todo el corazón. Después de cada alabanza, todos respondemos:

R. ¡Quédate con nosotros, Señor!

Lector: Jesús, Emmanuel, el Dios-con-nosotros. R.

Lector: Jesús, que pusiste tu tienda de campaña, entre nosotros. R.

Lector: Jesús, presente de muchas maneras, entre nosotros. R.

Lector: Jesús, presente cuando se proclama tu Palabra. R.

Lector: Jesús, presente en los Sacramentos. R.

Lector: Jesús, que moras por la fe y el amor, en nuestro corazón. R.

Lector: Jesús, presente siempre, en nuestros hermanos. R.

Lector: Jesús, presente entre nosotros, reunidos en tu nombre. R.

Lector: Jesús, presente de modo admirable, en la Eucaristía. R.

Lector: Jesús, presente en tu Iglesia a la que riges por tu Espíritu. R.

Lector: Jesús, presente siempre con nosotros, porque nos amas. R.

Todos: Señor Jesús, que estás siempre con nosotros, sin que nos dejes ni un solo instante de nuestra vida. Gracias por tu presencia, que es nuestra fortaleza en la lucha, alegría en la tristeza, consuelo en la aflicción, luz en las dudas, premio en el esfuerzo. ¡Quédate con nosotros, y no nos dejes nunca, Señor!

Jesús, con gran confianza acudimos a ti porque nos entiendes perfectamente cuando amamos y sufrimos, cuando gozamos, nos ilusionamos y fracasamos, porque Tú mismo lo experimentaste en tu propio ser, al asumir nuestra humanidad. Haz que te amemos y que confiemos siempre en ti.

María Madre nuestra, que nos diste hecho hombre al Hijo de Dios, encarnado felizmente en tu seno virginal. Nadie como Tú conoció y entendió a Jesús, y nadie nos puede llevar a Él como lo puedes hacer Tú. Alcánzanos de Dios la gracia de seguir a tu Hijo Jesús, viviendo con responsabilidad, en amor y en paz la misión que nos has encargado.

¿A qué me invita el Señor Jesús?

San Pablo nos dice que Dios nos ha elegido en Cristo desde antes de la Creación para ser "santos e inmaculados ante Él" (Ef 1,4) Para esto Dios se hizo hombre, para que nosotros seamos como Dios.

Tiempo de silencio

o¿Respondo yo así a mi vocación cristiana?

o¿Aprecio la Gracia, la conservo, la acreciendo sin cesar?

o¿Me esmero, sobre todo, en la celebración y participación de la Eucaristía, que acrece en mí la vida de Dios, la santidad a la que Dios me llama?

Peticiones

Guía: Aclamemos alegres a Cristo, ante cuyo nacimiento los ángeles anunciaron la paz en la tierra, y supliquémosle diciendo: **Príncipe de la paz, escúchanos.**

1. Tú que al entrar en el mundo has inaugurado el tiempo nuevo anunciado por los profetas, haz que tu Iglesia se rejuvenezca siempre. Oremos.

2. Tú que asumiste las debilidades de los hombres, dignate ser luz para los ciegos, fuerza para los débiles, consuelo para los tristes, sostén para los que han perdido la confianza. Oremos.

3. Tú que naciste pobre y humilde, mira con amor a los pobres y dignate consolarlos y a acompañarlos en su peregrinar por este mundo. Oremos.

4. Tú que por tu nacimiento terreno anuncias a todos la alegría de una vida sin fin, alégranos con la esperanza de un nacimiento eterno. Oremos.

5. Tú que con tu nacimiento nos has revelado la fidelidad de Dios, haz que nosotros seamos también fieles a las promesas de nuestro Padre. Oremos.

6. Tú que por tus ángeles anunciaste la paz a los hombres, ayúdanos a ser agentes constructores de paz en nuestra patria. Oremos.

Guía: Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: **Padre nuestro...**

Agradecimiento

Guía: Agradecemos a Jesús porque toca y transforma nuestro ser, renovando nuestros corazones para dar plenitud a nuestra vida. A una voz le ofrecemos el siguiente himno:

Hoy grande gozo en el cielo, todos tienen,
porque en un barrio del suelo nace Dios.

¡Qué gran gozo y alegría tengo yo!

Mas no nace solamente en Belén,
nace donde hay un caliente corazón.

¡Qué gran gozo y alegría tengo yo!

Nace en mí, nace en cualquiera, si hay amor;
nace donde hay verdadera comprensión.

¡Qué gran gozo y alegría tiene Dios! Amén

Canto: Esta noche nace el niño
<https://www.youtube.com/watch?v=5eliawSPAsQ>

Esta noche nace el niño,
yo no tengo que llevarle;
le llevo mi corazón,
que le sirva de pañales.

Alegría, alegría, alegría,
alegría, alegría y placer;
esta noche nace el niño,
en el portal de Belén.

En el portal de Belén,
hay estrellas, sol y luna;
la Virgen y san José,
y el niño que está en la cuna.

En el portal de Belén,
hay un clavel encarnado;
que por redimir al mundo,
se volvió lirio morado.

Bendición

Canto: Bendito, bendito

Bendito, bendito,
bendito sea Dios,
los ángeles cantan
y alaban a Dios (2).

Jesús, Rey del cielo
está en el altar,
su Cuerpo, su Sangre,
nos da si cesar (2).

Sacerdote: Les diste pan del cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Sacerdote: Oremos

Señor nuestro Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

(Se da la bendición con el Santísimo Sacramento)

Alabanzas finales

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendita sea María Madre de la Iglesia
Bendita sea María madre de la esperanza
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendita sea la sagrada Familia de Jesús, María y José
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos

Canto: Campana sobre campana

Campana sobre campana
y sobre campana una,
asómate a la ventana,
verás al niño en la cuna.

Belén, campanas de Belén
que los ángeles tocan
¿qué nueva me traéis? (2)

Recogido tu rebaño
¿A dónde vas pastorcillo?
voy a llevar al portal
requesón, manteca y vino.

Campana sobre campana
y sobre campana dos.
Asómate a la ventana
porque está naciendo Dios.

Caminando a media noche
¿A dónde vas pastorcillo?
Voy a llevar a mi Dios
todo lo que tengo y soy.



Pastorela

“La estrella de Belén”

Personajes:

- Pastor 1
- Pastor 2
- Pastor 3
- Ángel 1
- Ángel 2
- Ángel 3
- Diablo 1
- Diablo 2
- Diablo 3
- Estrella de Belén
- Melchor
- Gaspar
- Baltazar
- José
- María
- Jesús

Vestuario de cada participante

Entre todos definan cómo se vestirán los actores.

Escenario

Se necesita además preparar el escenario, con el material que en cada ACTO se va solicitan

Desarrollo de la Pastorela

ACTO 1

En primer plano la Estrella de Belén. Al fondo los pastores sentados en círculo, con sus ovejas.

Estrella: Me siento triste, me siento sola, toda mi vida he brillado y siento que nadie me puede ver (se acerca a los pastores y ellos no la voltean a ver).

En eso aparece un ángel

Ángel 1: Estrellita, estrellita, ¿por qué estás tan triste?

Estrella: Es que nadie me ve, nadie se da cuenta de mi luz.

Ángel 1: Tú eres una estrella muy especial.

Estrella: No lo creo, toda mi vida he brillado y nadie me volteó a ver.

Ángel 1: Pero esta noche yo te tengo una misión, por el cual serás recordada por siempre.

Estrella: *(animada)* ¿En serio? ¿Qué es? Dime, dime pronto...

Ángel 1: Muy pronto el Hijo de Dios nacerá en tierras lejanas y a ti te tocará guiar a muchos hasta Él.

Estrella: Pero es una tarea muy importante ¿Por qué yo, que soy tan chiquita?

Ángel 1: Porque así lo quiere Dios. Y a partir de hoy, tu luz será más intensa que nunca.

Narrador: En ese momento la luz de la estrella brilló más intensamente que nunca, y se sintió feliz por la gran misión que se le había confiado.

Estrella: Ahora sí, los hombres me verán.

La estrella hace un pequeño recorrido y sale de escena.

ACTO 2

Entran a escena los 3 diablos, uno de ellos es el jefe, se encuentran muy enojado, y uno de ellos empieza a darle de jalones a los otros dos.

Diablo 2: ¿Qué le pasa jefe?

Diablo 1: ¿Cómo me llamaste?

Diablo 2: Jefito.

Diablo 1: Soy tu majestad, tu alteza, tu jefazo.

Diablo 3: ¿Por qué está tan enojado mi jefito?

Diablo 1: ¿Jefazo? Dije que soy su majestad. Y si estoy muy enojado.

Diablo 2: Tómese un tecito de tila su majestad.

Diablo 1: Qué tila ni que tila. Dos cosas me preocupan.

Diablo 3: Díganos su majestad.

Diablo 1: Pronto nacerá el Hijo de Dios, y le han encargado a una estrella que guíe los pasos de los hombres para encontrarlo. (El diablo se estremece como si tuviera miedo).

Diablo 3: Y ¿para dónde hay que ir su majestad?

Diablo 1: A ningún lado, tenemos que impedirlo.

(Los diablos se rascan la cabeza y se ven unos a otros)

Diablo 2: Y ¿cómo lo haremos?

Diablo 1: *(muy enojado)* Déjenme pensar. Ah!, ya sé. Tenemos que raptar a la estrella que

fue encargada de guiar a los hombres, hacia ese niño.

Diablo 2 y 3: OOOOOOOHHH!!!!

Diablo 3: Por eso eres nuestra majestad. ¡Vamos!.

Y todos los diablos salen de prisa...

ACTO 3

Al fondo del escenario de un lado deben estar los pastores, quienes de vez en cuando señalan la estrella.

En primer plano, al centro del escenario, la estrella.

Estrella: Qué feliz me siento, por fin los hombres me voltean a ver y me señalan.

La estrella voltea hacia los pastores quienes la señalan.

Aparece en escena el diablo 1.

Diablo 1: Hola estrella...

Estrella: Hola, ¿quién eres?

Diablo 1: Soy un amigo tuyo, que ha venido a invitarte a una fiesta.

Estrella: No puedo ir contigo. Tengo una misión muy importante que hacer.

Diablo 1: Pero te ves cansada, agotada, agobiada. Mira hasta traes polvito. (El diablito saca un plumero y sacude a la estrella)

Estrella: ¿De verdad me veo tan mal?

Diablo 1: Si, te ves, te ves desde lejos. Mmmmm!! (Refunfuñando)

Estrella: No puedo ir contigo.

Diablo 1: GGRRRRRR!!! Diablos a mí.

Aparecen en escena los otros dos diablos restantes con una red y atrapan a la estrella.

Diablo 1: Yo no quería usar la fuerza, pero no me dejaste opción.

Diablo 2: ¿A dónde la llevamos su majestad?

Diablo 1: Llévenla a dónde nadie la pueda ver.

Salen los dos diablos llevando a la estrella atrapada en la red.

ACTO 4

Aparecen en escena los reyes magos, buscando en el horizonte.

Melchor: Oigan, ¿alguno de ustedes ha visto a la estrella, que nos venía guiando?

Gaspar: No, la he dejado de ver.

Baltasar: Sigamos buscando, no se puede perder.

Se quedan buscando y señalando con sus manos

Aparecen en escena los ángeles.

Ángel 1: No puede ser, no puede ser... (Se toma con sus manos su cabeza)

Ángel 2: ¿Qué pasa?

Ángel 3: Sí, ¿qué pasa, por qué estás tan triste?

Ángel 1: Ese tonto diablo raptó a la estrella que guiará a los hombres hasta donde ha nacido el Hijo de Dios.

Ángel 2: Pero, no lo podemos permitir.

Ángel 3: No, vayamos a rescatarla.

A coro los ángeles dicen: Si, si, vamos.

La estrella y los diablos deberán estar en el escenario, en segundo plano, los ángeles se desplazan hasta ellos.

Ángel 1: He venido a recuperar la estrella que te robaste diablo cobarde.

Diablo 1: ¿Cobarde yo? Qué te pasa, si yo soy muy valiente.

Ángel 1: Entonces ¿por qué no dejas que siga su camino la estrella?

Diablo 1: No puedo permitirlo. El hombre conocerá al Hijo de Dios.

Ángel 1: Así está escrito y así será. ¡Legiones vengan!

Los angelitos que estarán armados con espadas plateadas, le ponen tremenda golpiza a los diablos y los someten.

Los diablos salen corriendo y tropezándose.

Ángel 1: (libera a la estrella) Ahora sí cumple con tu tarea estrella.

Al fondo del escenario estará Jesús, María y José, en un establo, y animales alrededor

La estrella va hacia ellos, se posa en el niño Dios, los pastores y los reyes magos que estarán en segundo plano se dirigirán hacia el establo, hincándose ante Jesús.

Se sugiere que se ponga un fondo musical.

Narrador: En ese momento la estrella brilló como nunca lo había hecho y pudo completar la tarea que le fue confiada: guiar a los hombres hacia donde nacería el Hijo de Dios, para que lo adorarán.



Hora Santa

de acción de gracias
por el **fin de año**

**“Y den continuamente gracias a Dios Padre
por todas las cosas en nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef 5, 20).**

Exposición del Santísimo

Canto: Altísimo Señor

Altísimo Señor,
que supiste juntar
a un tiempo en el altar,
ser cordero y pastor.
Quisiera con fervor
amar y recibir
a quien por mi
quiso morir.

Cordero divinal
por nuestro sumo bien,
inmolado en Salén,
en tu puro raudal.
De gracia celestial,
lava mi corazón,
que fiel te rinde adoración.

Introducción

Hermanos, bienvenidos sean todos a este momento especial de encuentro con el Señor.

Al terminar un año, es bueno ponernos delante de Dios para agradecer lo que nos ha permitido vivir en el año que termina y pedirle su gracia para iniciar el año nuevo acompañados por Él.

Por lo tanto, en este primer momento, le presentamos a Dios nuestra vida, haciendo memoria de todo lo vivido, reconociendo su paso en nuestra historia personal, familiar y mundial. Como cristianos hemos vivimos en la fe y esperanza cada acontecimiento, abandonados a su infinita Misericordia.

Todos sabemos por experiencia propia, que ha sido un año lleno de tantas crisis, tanto existencial, de salud, económica, como de fe. etc., a raíz del virus de la pandemia y otras pandemias interiores que son aún más destructivas, como son la violencia, la pérdida de identidad, desintegración, degradación de las relaciones familiares internas y externas, la venta y consumo de drogas, el alcoholismo y otras dependencias, la búsqueda de dinero fácil, la marginación y la gravedad de la pobreza que todo esto genera en muchos, etc. Realmente nos hemos experimentado tan frágiles y tan necesitados del amor de Dios y de los demás.

Llegar al término de este año y estar vivos, tener salud y bienestar a pesar de todo, es un verdadero regalo de Dios. Por eso estamos sumamente agradecidos con Dios que nos ha sostenido y acompañado tan de cerca, pero también con los demás porque pudimos contar con sus cuidados y apoyo en varios aspectos. Dios nos permite iniciar este año, le suplicamos que Él mismo nos sostenga y acompañe.

Lector: A la luz de este gran misterio, dirijamos a Cristo nuestra oración. Padre Dios, creemos que eres creador de todas las cosas y que te nos has hecho cercano en el rostro de tu Hijo, concebido de María Virgen por obra del Espíritu Santo, para ser nuestra condición y garantía de vida eterna.

Todos: Creemos, Padre providente, que por la fuerza de tu Espíritu, el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de tu Hijo, flor de harina que aligera el hambre del camino.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento. Al Santísimo y divinísimo Sacramento del Altar.

Canto

Lector: Creemos, Señor Jesús, que tu Encarnación se prolonga en la simiente de tu cuerpo Eucaristía, para dar de comer a los hambrientos de luz y de verdad, de amor y de perdón, de gracia y salvación.

Todos: Creemos que en la Eucaristía te prolongas en la historia, para alimentar la debilidad del peregrino, y el sueño del que anhela un mundo más fraterno, donde todos nos veamos como hermanos. Sabemos que en Belén, la Casa del Pan, el Padre Eterno nos regaló, en el vientre de María Virgen, el pan que ofrece a los hambrientos de infinito.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento. Al Santísimo y divinísimo Sacramento del Altar.

Canto

Lector: Creemos, Jesús Eucaristía, que estás real y verdaderamente presente en el pan y el vino consagrados, prolongando tu presencia salvadora y ofreciendo a tus ovejas pastos abundantes y aguas claras.

Todos: Contigo, Cordero de la Alianza, se elevan en cada altar, donde te ofreces al Padre, los frutos de la tierra y del trabajo del hombre, la vida del creyente, la duda del que busca, la tristeza de los que han perdido la esperanza y la promesa de una vida más fraterna y justa.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Alabemos y demos gracias en cada instante y momento. Al Santísimo y divinísimo Sacramento del Altar.

Canto

Ofrenda de gratitud

Como primer momento de nuestra oración, agradecemos a Dios todo lo que recibimos en este año, regalo de su infinito amor por nosotros.

En un momento de silencio, hacemos un recuento de todo lo vivido y se lo presentamos como ofrenda al Señor. (Si te ayuda escribir lo puedes hacer).

Tiempo de silencio... Diálogo personal con Jesús Eucaristía.

Decimos juntos la siguiente oración

Bendito seas Señor, te agradecemos infinitamente todos los cuidados que nos diste en este año que estamos por terminar. Tú has sido bueno y misericordioso con nosotros.

Gracias Señor, porque animaste nuestra fe y la hiciste crecer, saliste a nuestro encuentro cuando más confundidos y solos nos hallábamos. Gracias Señor, porque sentimos el calor de tu mano, aún en plena oscuridad.

Gracias Señor, por las ayudas, la compañía y la alegría que nos brindaron los de casa, los del trabajo, los vecinos, los amigos, la comunidad parroquial.

Gracias Señor, por tantos ojos que nos miraron, por tantas manos que se adelantaron a estrechar las nuestras, por tantos labios que nos ofrecieron palabras y sonrisas que nos animaron, por tantos oídos que nos escucharon con atención y por tantos brazos que nos sostuvieron en los momentos más críticos.

Gracias Señor, por todo lo recibido, porque no fueron méritos nuestros, sino dones tuyos que nos regalaste con tu misericordia.

Gracias Señor, por todas las fuerzas que nos diste para impulsarnos a dar lo mejor de nosotros, y ofrecer a los demás esas mismas fuerzas y consuelo.

Gracias Señor, por la salud que nos sostuvo en estos tiempos difíciles, por el trabajo que desempeñamos en medio de la inseguridad y por el descanso del que disfrutamos para compartir más en familia.

Gracias Señor, por nuestras familias, por todos los bienes que pusiste a nuestro alcance para una mejor atención a ellas y compartir también con los demás.

Gracias Señor, aunque tuvimos momentos de crisis en el camino permanecemos unidos en el amor, en tu amor.

Gracias Señor, por aquellos fracasos, por aquellas desilusiones de la vida, todas ellas nos llevaron hacia Ti y acrecentaron nuestra confianza, y el deseo de buscarte más.

Gracias Señor, porque nos acompañaste con tu ternura, en nuestras caídas, tribulaciones, soledades, frustraciones, pérdidas, sufrimientos, pobreza y preocupaciones. Gracias porque siempre nos sostuviste y nos tendiste la mano.

Gracias Señor, porque no nos dejaste y nos diste las fuerzas para levantarnos y entregarnos con más fuerza y ser testimonio de tu poder y de tu amor. Amén.

Canto: Quiero darte las gracias mi Señor
https://www.youtube.com/watch?v=2z5Ordgk_2s

Quiero darte las gracias, mi Señor,
por el don que me das cada mañana,
por los árboles, los pájaros y el sol,
por la lluvia que azota mi ventana.

Sólo sé decirte gracias, mi Señor,
por los niños que encuentro en mi camino;
por sus ojos que no saben de rencor,
por la gracia que en ellos adivino.

Sólo sé decirte gracias, mi Señor
por tu Madre, por el pan,
por el amor, por las penas
que son fuente de alegría.

Gracias, muchas gracias, mi Señor.

Alabanzas a Jesús Sacramentado

Respondemos después de cada alabanza: **Te alabamos y glorificamos, Señor.**

1) Te alabamos, Padre nuestro, con los que saben alabarte. Te alabamos con la alabanza de tu Hijo Jesucristo y el canto del Magnificat de María.

2) Te alabamos con la voz de los que dieron la vida testimoniándote, y se gastaron por tu reino.

3) Te alabamos por el año de vida que nos diste y por el año de historia que has hecho con nosotros.

4) Te alabamos por los profetas cristianos que interpretan la fe, por las voces del Espíritu y los signos de los tiempos.

5) Te alabamos por tu Palabra que nos sigue hablando y manifestando tu voluntad.

6) Te alabamos por tu Iglesia, que como buena Madre nos ha acompañado tan de cerca en todos los momentos de nuestra vida.

7) Te alabamos por los hombres y mujeres de buena voluntad que han favorecido la necesidad comprometida de mejorar el mundo.

Oración final

Tú eres mi Creador, yo tu creatura,
Tú eres mi Hacedor, yo tu hechura,
Tú eres mi Dueño, yo tu propiedad.
Aquí estoy para hacer tu Voluntad.

Oración de perdón por el año que termina

Dios mío, te pido perdón por las palabras que callé, porque a través de ellas pude haber fortalecido y dado esperanza a una persona que lo necesitaba.

Dios mío, te pido perdón por esa mano que no tendí, porque con ella pude haber levantado a aquella persona que se sentía abatida, triste y sin ánimo de continuar.

Dios mío, te pido perdón por la sonrisa que no ofrecí, porque con ella pude haber alegrado el momento de alguien que se sentía triste y desconsolada.

Dios mío, te pido perdón por el saludo que negué, porque tal vez pude haber hecho sentir apreciado a una persona que se sentía sola y abandonada.

Señor, te pido perdón por la mirada que desvié, porque pude haber negado una mirada de ternura y compasiva a algún necesitado, que tan solo quería sentirse vivo.

Señor, te pido perdón por la disculpa que no pedí, porque con ella falté al no perdonar sabiendo las tantas ocasiones en las que tú me has perdonado.

Mi Dios, te pido perdón por esos oídos que no presté, porque quizás alguna persona necesitaba descargar algunas emociones para poder sentirse mejor.

Señor, te pido perdón por ese gozo que no compartí, porque quizás otro no tuvo ni siquiera un momento de alegría en su día.

Perdón Señor, por tantas lágrimas que no enjugué. Por aquella verdad que omití. Por aquel dolor que no calmé. Por aquella esperanza marchita que no rescaté.

Por tantas veces Señor, en las que me fui lejos de Ti o que la puerta no te abrí.

Ayúdame Señor, quiero comenzar con fuerza este nuevo año de mi vida. Todo te lo entrego, todo lo pongo en tus manos.

Amén

Reconciliación sanadora

Ahora, en silencio, oremos y pidamos perdón a Dios por todo lo que nosotros hemos contribuido, a lo largo de este año, por acción o por omisión, a hacer más dolorosa o difícil la vida de los demás.

Dejamos un momento de silencio para examinar nuestra conciencia.

Decimos juntos:

Dios omnipotente y misericordioso, abre mis ojos para que descubra el mal que he hecho;
toca mi corazón, para que, con sinceridad, me convierta a ti.

Restaura en mí tu amor, para que resplandezca en mi vida la imagen de tu Hijo
Absuélveme, Señor, de todos mis pecados. Concédeme el perdón de mis culpas, para que te sirva con un corazón más libre. Amén

Canto: Señor ten piedad

Consagración del nuevo año y bendición de la familia

Le pedimos a Dios nos conceda iniciar el año nuevo con un corazón renovado y decidido a vivir como discípulos para que nuestros anhelos y propósitos se hagan realidad.

Escuchamos la Palabra de Dios

Del Evangelio de San Mateo: 7,7-12

“Pidan y Dios les dará; busquen y encontrarán, llamen y Dios les abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama, Dios le abre.

¿Quién de ustedes si su hijo le pide pan le da una piedra?; o si le pide un pez, ¿le da una serpiente? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto mayor razón el Padre del cielo dará cosas buenas a los que se las pidan! Así pues, traten a los demás como ustedes quieren que ellos los traten, porque en esto consisten la ley y los profetas”. **Palabra del Señor.**

Reflexionamos

- o ¿Qué quiero pedirle al Señor para este nuevo año?
- o ¿Cómo quiero vivirlo?
- o ¿Qué bendiciones deseo para mi familia, amigos, parientes, comunidad, parroquia?

Pidamos al Señor que bendiga todos nuestros buenos deseos y anhelos de seguir caminando en la búsqueda sincera de su voluntad y en el compromiso por ser fieles discípulos suyos.

Mientras se lee la siguiente bendición nos podemos inclinar o arrodillar.

o Que tu visión interior sea transformada para que puedas ver más claramente tu propio viaje con toda la humanidad como un viaje de paz, esperanza y unidad (Nm 24,15-17; Jn 20,20).

o Que Dios Padre que se hace cercano en su Hijo Encarnado sea en quien te puedas apoyar en los momentos débiles y dolorosos. Que conozcas a Dios como tu roca, tu refugio, tu fuerza, tu consuelo y apoyo (Sal 94,18).

o Que seas consciente de todos los lugares por los que te llevan tus pies en el nuevo año. Que conozcas qué bellos son los pies del mensajero que trae la buena nueva y anuncia la victoria (Is 52,7).

o Que no tengas miedo a las preguntas que oprimen tu corazón y tu mente. Que las recibas y esperes pacientemente el día en que encontrarán contestación (Mt 11,3).

o Que seas el que da la bienvenida con una sonrisa a los que estrechen tu mano y que tus manos se extiendan para abrazar, perdonar, sanar, amar a quien más necesite de tu cariño (Lc 7,36-50).

o Que sea tuyo el regalo de la reverencia por todas las cosas creadas. Que te enfrentes con valentía y entusiasmo a la responsabilidad de preservar y cuidar la belleza de la tierra (Eclo 42,15-19).

o Que el manantial de la compasión mane profundamente dentro de ti hasta confortar a los otros, de manera especial al que más sufre (2Co 1,3-7).

o Que te despiertes cada mañana con la acción de gracias en tus labios y en tu corazón, reconociendo que todo es don, que todo es bendición (Sal 138,1).

o Que tu amistad con Dios sea fuerte y sana. Que ese amor sea a la vez consuelo y reto mientras luchas por encontrar el camino en el año nuevo (Jn 21,15-19).

o Que tu espíritu esté abierto y alerta para descubrir la voluntad de Dios para ti. Que tu oración sea de sabiduría, orientación y profundo entendimiento del camino de Dios para ti, para tu familia, para la comunidad y para el mundo (Lc 1,26-38).

o Que tu vida este año sea un nuevo regalo para Dios y que estén benditos cada uno de sus días. Amen.

En silencio cada uno ora, pidiendo la bendición para cada uno de los miembros de su familia.

Peticiones

Querido Jesús, que vienes a nosotros en la fragilidad de un Niño, para que no tengamos miedo acercarnos a ti; te suplicamos y presentamos nuestras y necesidades, escúchalas y atiéndelas según tu voluntad. A cada petición respondemos: **Escúchanos Señor que confiamos en Ti.**

1) Señor te pedimos que ilumines a nuestros gobernantes para que trabajen por la justicia y la paz, sobre todo en aquellos lugares donde actualmente se ha desatado más la violencia. Oremos.

2) Te pedimos por el Papa, Obispos y Sacerdotes para que renovados por la celebración del misterio de tu Encarnación guíen a nuestra Iglesia conforme a tus enseñanzas a sendas de vida nueva. Oremos.

3) Señor te pedimos por las familias para que ante todo lo que las amenaza, sepan estrechar los lazos de la unión, el dialogo y el amor. Oremos.

4) Señor te pedimos que ayudes con la luz de tu Espíritu a todos los jóvenes, para que encuentren en Ti el sentido de su vida y por quienes se sienten llamados a ser sacerdotes, religiosos o religiosas no tengan miedo darte una respuesta generosa. Oremos.

5) Señor te pedimos de todo corazón por la Paz del mundo entero, que todos los seres humanos vivamos como hermanos en concordia, dialogo, respeto, perdón y amor. Oremos.

6) Te pedimos también, por todos nuestros familiares, amigos y conocidos que en este año se han adelantado a la casa del Padre, para que gocen ya de la paz eterna, al contemplar el rostro de Dios. Oremos.

Con un corazón agradecido, nos dirigimos agradecidos al Padre, que por amor, nos ha enviado a su Hijo. Digamos con confianza: **Padre nuestro.**

Oración final

Señor, que nos has dado vivir un año más en nuestra vida y ahora nos concedes ver nacer un año nuevo, haz que, cuantos confesamos que el tiempo, la historia y la vida son dones tuyos, sepamos aprovechar este nuevo año que pones en nuestras manos para trabajar por la paz, la justicia y la fraternidad, y que sepamos llenarlo de obras de amor a nuestros hermanos, para que así todos descubran que Tú eres nuestro Padre bueno y vivan felices confiando en Ti. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Bendición con el Santísimo

Sacerdote: Les diste pan del cielo

Todos: Que contiene en sí todo deleite

Oremos: Señor nuestro Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición Eucarística

Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia y da la bendición con el Santísimo.

Alabanzas de desagravio

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendita sea María Madre de la Iglesia

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendita sea la sagrada Familia de Jesús, María y José.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



Lectio Divina

para los domingos
de adviento

**ESPERAMOS AL SEÑOR, COMO SUS SIERVOS
DE VIGILIA PERMANENTE DURANTE
LA NOCHE**

**I domingo de adviento
"Estén atentos y vigilen"
Marcos 13,33-37**

Citas: Is 63,16-17.19; 64,2-7; 1Co 1,3-9; Mc 13,33-37.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Señor, Tú que nos invitas a estar en constante vigilancia, te pedimos que nos envíes tu Espíritu Santo, para que nos ayude a ser personas capaces de estar atentos y no dejar que las fuerzas del mal nos dominen, ni las seducciones de los criterios mundanos nos desvíen, para estar siempre preparados a tu encuentro y así nos haga capaces de buscarte con un corazón sincero, en tu Palabra, en el hermano y en los sucesos de nuestra comunidad. Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

1. LECTURA

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

– «Vigilen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y

encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta.»

Palabra del Señor.

Iniciamos un nuevo año litúrgico del ciclo B, con lo que se proclamarán los domingos de este año pericopas del Evangelio según san Marcos principalmente. También, comienza el tiempo de Adviento, tiempo de preparación para la jubilosa celebración de la Navidad. Cada uno de nosotros debe proponerse vivir intensamente este tiempo.

No bastan los símbolos externos y adornos, el Nacimiento o el canto de los villancicos para prepararnos para la celebración jubilosa de la Navidad. El sentido del Adviento es llevarnos sobre todo a una preparación y purificación profunda para el encuentro con Cristo, en el hoy de cada día, así como cuando llegue el encuentro definitivo con Él. Nuestra fe nos enseña que al final de los tiempos Él vendrá en toda su gloria y esplendor. Será el día de su “última venida”. Es un día del que nadie sabe ni el día de la hora, por ello, no debemos afligirnos cada vez que alguien anuncia el inminente fin del mundo. Nunca debemos prestar oídos a quienes aseguran saber esa fecha. Los cristianos no esperamos el “regreso” del Señor resucitado, sino que vivimos una expectación activa de su venida.

Para comprender mejor el capítulo 13 del evangelio de Marcos es muy importante que pongamos atención en el estilo en el que se habla. Este tipo de lenguaje que usa diversos tipos de figuras celestes y terrenas, imágenes y símbolos, es conocido como apocalíptico. Este lenguaje apocalíptico es común a todas las culturas y en la Biblia, especialmente en los evangelios (Mc 13; Lc 21,8-36; Mt 24,1-25,46), y, más que para infundir temor, se usa como un recurso valioso para convencer de algo importante a los discípulos.

Pongamos atención en la pregunta que da pie para este discurso de Jesús. Los discípulos quieren que Jesús comparta su emoción ante la majestuosidad del Templo; él, por el contrario, les habla de su destrucción, de su caducidad (13,2). ¡Esto era escandaloso para los judíos de esa época! En la antigüedad era conocido el orgullo que ellos sentían por el Templo de Jerusalén; decían: “Quien no ha visto el santuario en su construcción, jamás ha visto un edificio suntuoso”. ¡Era símbolo de identidad nacional! Basta leer los Salmos Graduales (120-134, o de las subidas, las peregrinaciones al templo de Jerusalén) para darnos una idea de su importancia: era signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo elegido, signo de la promesa hecha a David, signo de la alianza, esperanza de un nuevo éxodo..., pero todo esto irá a la ruina, es sólo un signo de algo que sucederá en el futuro. No habían entendido, una vez más, las palabras de Jesús. Pero no todo es negativo, en medio de la oscuridad, se asoma la esperanza.

Varios elementos indican que esta escena será una revelación: En el monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés, los mismos discípulos que habían sido llamados al comienzo del evangelio (1,16-20.29) preguntan a Jesús sobre cuándo y cómo sucederá aquella destrucción. Jesús no les responde esencialmente sobre el cuándo y cómo, sino acerca de la actitud que deberán tener ante las diversas situaciones que les tocará padecer: estar alertas para que nadie los engañe (v. 5. 22), no atemorizarse (v. 7); estar al pendiente de ellos mismos (v. 9) y perseverar hasta el final (v. 13), insiste en que los discípulos deberán estar atentos, vigilando despiertos (v. 23. 33. 35. 37). Es entonces, una enseñanza fundamental para el discipulado. Pero para que la atención y la vigilancia no se reduzcan a una actitud pasiva debe estar en relación con la fidelidad, es decir, con hacer lo que a cada quien le corresponde. En el contexto del pasaje, “vigilar”, “velar” significa reconocer continuamente que uno es siervo y que tiene una responsabilidad con el patrón, que la vida de uno debe estar

concentrada en función del encargo recibido y que hay que conducir un estilo de vida acorde con este comportamiento. La tarea encomendada al portero (el centinela) también es válida para todos los siervos.

En tiempos de Jesús, el día se dividía en doce horas, nombradas con números ordinarios, y la noche: en tres vigilias según los judíos, o cuatro según los romanos: atardecer, medianoche, canto del gallo y madrugada; y para que la fidelidad sea verdadera debe ser permanente, pues el señor de la casa puede llegar en esas vigilias (v. 35). De día cualquiera puede estar atento; donde se nota realmente la fidelidad del siervo es precisamente si está velando a horas poco usuales en las que casi nadie puede o desear estarlo.

El idioma griego tiene la palabra para tiempo: *chronos*, que tiene que ver con el tiempo cronológico, un tiempo que se puede medir. Pero *ho kairos* (v. 33) es un tiempo muy diferente, crucial, un momento decisivo, un punto central en la historia de la vida de una persona. Llegar tarde en tiempo *chronos* es, por ejemplo, retardo en el trabajo, en las clases, en alguna cita, etc. Llegar tarde en tiempo *kairos* es perder el tren, el avión o el barco. ¡Tal vez nunca haya otro boleto! U otra oportunidad, no siempre se repiten las cosas y por tanto hay que saber aprovecharlas.

2. MEDITACIÓN

A menudo Jesús pedía a los suyos que vigilaran. En el huerto de los Olivos, en la tarde del jueves, antes de la pasión, el Señor dice a Pedro, Santiago y Juan: “Quédense aquí y vigilen conmigo” (Mc 14, 34; Mt 26,38). La vigilancia nos ayuda a no caer en la tentación (Mt 26,41) y a permanecer despiertos. En el huerto de los Olivos los discípulos duermen porque la carne es débil aunque el espíritu está pronto (Mc 14, 38). Quien se duerme va a la ruina, como Sansón que se deja adormecer, perdiendo así la fuerza, don del Señor (Jue 16, 19). Se necesita estar siempre despiertos y no adormilarse, sino vigilar y orar para no ser engañados, acercándose así a la propia perdición (Mc 13,22 + Jn 1,6). Por eso “despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará” (Ef 5,14).

La vigilancia se hace más intensa durante la noche, que es precisamente cuando se hacen más oscuros los significados y valores de la vida. Velar en el Evangelio significa servir a Dios fielmente día a día. Podemos esperar todo tipo de distracciones: tentación, dificultades, enfermedad, aburrimiento, persecución. Nuestra tarea es no permitirnos estar distraídos, sino permanecer enfocados fielmente sobre la roca, en estrecha relación con nuestra identidad; es decir, de acuerdo a lo que somos y hemos elegido esperar la venida del Señor, no aguardar pasivamente la solución de los problemas personales, familiares o sociales como un cambio espectacular que llega mágicamente.

¿Le das importancia a la preparación para la venida de Cristo? Este es el acontecimiento más importante en nuestras vidas. Sus resultados serán eternos. No debemos seguir posponiendo esta preparación porque no sabemos cuándo ocurrirá. Este capítulo no se escribió para promover discusiones, sino para estimularnos a vivir de una manera recta para Dios en un mundo donde El casi no se tiene en cuenta.

Somos como los que saben que su amo va a volver, pero que no saben cuándo. Vivimos a la sombra de la eternidad. No hay razón para estar en una actitud de expectación nerviosa e histérica. Pero quiere decir que nuestro trabajo ha de irse completando día a día. Quiere decir que debemos vivir de tal manera que no nos importe cuándo venga. Nos encarga la gran tarea de hacer que cada uno de nuestros días sea digno de que Él lo vea, y de estar en todo momento preparados para encontrarnos con Él cara a cara. Toda la vida se convierte en una preparación para encontrarnos con el Rey.

Así, pues, ese día será para cada uno aquél en que salga de este mundo tal y como deba ser juzgado. Por ello debe vigilar todo cristiano, para que no le halle desprevenido la venida

del Señor, pues hallará desprevenido aquel día a todo el que no esté prevenido el último día de su vida. San Agustín, ad Hesych., epíst. 80

3. ORACIÓN

Gracias, Señor, por todos nuestros hermanos cristianos que nos han dado testimonio de perseverancia y fidelidad en medio de las más graves dificultades y desgracias, que ni siquiera nos podemos imaginar poder vivirlas.

Perdona por todas las veces que hemos pretendido vivir la fidelidad en lo que se nos ha ocurrido, en nuestra comodidad, o solo cuando nos conviene y no como exige nuestro compromiso de bautizados, de verdaderos discípulos tuyos.

Danos la gracia de ser auténticos, atentos y vigilantes, para estar siempre a la altura de las circunstancias por nuestra fidelidad. Amén.

4. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN

¿En qué actitudes deberíamos mejorar para ser discípulos fieles?

¿En qué deberíamos convertirnos para ser discípulos atentos y vigilantes ante lo que sucede a nuestro alrededor?

Recordemos que la vigilancia a la que estamos llamados es en dos sentidos: para percibir la presencia de Dios en la historia y para ser sensibles a las necesidades de los que forman nuestra comunidad ¿vivimos una fe que se reduce al culto, o esta nos lleva a obrar en la caridad con los hermanos?

El templo y la ciudad santa eran formas concretas de la alianza entre Dios y el Pueblo. Pero a ellos les ha llegado la ruina. ¿Cuáles son nuestros apegos religiosos? ¿Crees que tendrán el mismo fin?

¿Estás adormecido? ¿En qué?

¿Vives siempre a la espera del Señor que viene? ¿Es el Adviento una ocasión que te recuerda la vigilancia en la vida cristiana?

¿CÓMO ME PREPARO EN EL ADVIENTO?

II Domingo de Adviento (Ciclo B)

Citas: Is 40, 1-5, 9-11; 2Pe 3, 8-14; Mc 1, 1-8.

ORACIÓN PIDIENDO ESPÍRITU SANTO

Padre bueno, Tú que enviaste a Juan el Bautista a preparar el camino de tu Hijo, que lo elegiste para predicar el arrepentimiento y bautizar con agua, como símbolo de conversión y compromiso, te pedimos que nos envíes tu Santo Espíritu para que nos ilumine y nos ayude a hacer un cambio de rumbo en nuestros corazones y podamos recibir la Navidad con un espíritu de amor y alegría. Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURA DEL TEXTO BÍBLICO (Mc 1, 1-8)

Este es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito: He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de conversión, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: "Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo". **Palabra del Señor.**

Esta gozosa espera del Señor nos sitúa en un momento importante de la historia, la iluminación de estas lecturas nos pone en un contexto de preparación. Este día la Liturgia desde su inicio en la antífona de entrada nos dice "Pueblo de Sión: mira al Señor que viene a salvar a todos los hombres. El Señor hará oír la majestad de su voz, para alegría de tu corazón". El Salvador iba a llegar y nadie advertía nada. Nuestro mundo seguía en la indiferencia completa; permanecía en la oscuridad. Cristo aún está en el seno de la Virgen María, y los judíos seguían disertando sobre el Mesías, sin sospechar que lo tenían tan cerca.

Este domingo la Iglesia nos propone meditar sobre la figura de Juan el Bautista, el precursor quien prepara el camino del Señor. "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos" (Mc 1,3). Juan aparece como la línea divisoria del Antiguo y el Nuevo.

La llegada del Mesías fue anunciada desde el Antiguo Testamento por los profetas, "Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios" (Is 40,3). Isaías anuncia al Mesías con una preparación desde lo hondo del corazón y una verdadera conversión: "Que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane" (Is 40, 4b).

El salmo 84 se suma al mensaje de preparación de la venida del Mesías y canta con alegría "Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra" (Sal 85,10). También anuncia que este Mesías será el rostro de la misericordia, la verdad, la justicia y la paz. Animados en la venida del Señor estamos exhortados a prepararnos con esmero para llegar a su presencia sin mancha ni reproche. Él quiere que nadie perezca, sino que se arrepientan. Nosotros confiamos en su promesa porque esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva (2Pe 3,13).

Si el domingo pasado se nos invitaba a la vigilancia, este domingo se nos apremia. Centremos nuestra mirada en Juan cuya misión y vocación fue preparar la venida de Jesús. Preparar un pueblo capaz de recibir el Reino de Dios: y, por otra parte, dar testimonio público de Él. Juan no hará su labor buscando una realización personal sino preparar para el Señor un pueblo perfecto. Lo hace porque para eso fue concebido. Así es todo apostolado: olvido de uno mismo y preocupación sincera por los demás. Juan realizará acabadamente su misión hasta dar la vida en el cumplimiento de su vocación. Los primeros discípulos siguieron a Jesús por indicación expresa suya otros muchos se prepararon gracias a su predicación.

MEDITACIÓN

Cada quien en su sitio y en sus circunstancias, tiene una vocación dada por Dios; y de su cumplimiento dependen muchas cosas queridas por la voluntad divina, de que tú y yo hagamos las cosas como Dios quiere dependen muchas cosas buenas. ¿Acercamos al Señor a quienes nos rodean? ¿Somos ejemplares en la realización de nuestro trabajo, en la familia en nuestras relaciones sociales? ¿Hablamos del Señor a nuestros compañeros de trabajo o de estudio?

Juan, plenamente consciente de su misión, sabe que ante Jesús no es ni siquiera digno de desatar la correa de las sandalias; tarea que solía hacer el último de los criados. Tal es así que cuando le preguntaron ¿Quién eres tú?, Juan dice: "Yo soy la voz del que clama en el desierto: preparen los caminos del Señor". Él no es más que eso: la voz. La voz que anuncia Jesús. Esa es su misión. La preparación, consiste en el bautismo de arrepentimiento, para el perdón

de los pecados advirtiéndole que ya viene uno más poderoso que bautizará con el Espíritu Santo.

La actitud de Juan es una enérgica advertencia contra el desordenado amor propio, que siempre nos empuja a ponernos indebidamente en primer plano. Un afán de protagonismo no dejaría lugar a Jesús. Sin humildad no podríamos acercarnos a nuestros amigos al Señor. Y entonces nuestra vida quedaría vacía.

Hoy nosotros ya no somos solo precursores como Juan; somos testigos de Cristo. Hemos recibido con la gracia bautismal y la Confirmación el honroso deber de confesar, con las obras y de palabra, la fe en Cristo. Para cumplir esta misión recibimos frecuentemente, y aun a diario, el alimento divino del Cuerpo de Jesús, y los sacerdotes nos prodigan la gracia sacramental y nos instruyen con la enseñanza de la Palabra de Dios.

¿Somos conscientes de todo lo que poseemos ahora que es muy superior a lo que Juan tenía? Ya no somos precursores ¡somos testigos!

Ante esta pregunta vienen otras ¿Qué clase de testigos somos? ¿Cómo es nuestro testimonio cristiano entre los que nos rodean: familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos? ¿Tiene suficiente fuerza para convencer a los que aún no creen en Cristo o tienen una idea falsa de Jesús? Son preguntas que nos podrían servir para vivir este Adviento.

Cuando nos damos cuenta de esta responsabilidad nos llevará a actuar de tal manera que los demás al vernos puedan decir: éste es cristiano porque no odia, porque sabe comprender, porque no es fanático, porque está por encima de los instintos, porque es sacrificado, porque transmite paz, porque... ama.

Quizá nuestro mundo actual está tan disperso, que no espera nada, o espera en otra dirección donde no vendrá nadie. Muchos están volcados hacia los bienes materiales como fin último, pero éstos no llenarán su corazón jamás. Debemos de anunciar y preparar el camino a TODOS.

Nuestra alegría será haber acercado a Jesús, como lo hizo Juan el Bautista, sobre todo a los alejados e indiferentes. Sin perder de vista que es la gracia de Dios y no nuestras fuerzas humanas la que consigue mover las almas a Jesús.

Solamente mediante una conversión profunda personal y comunitaria haremos posible el Adviento del hombre nuevo y las condiciones que propicien el cambio de estructuras para crear una sociedad más humana.

ORACIÓN

¡Qué grande eres mi Señor! Y admirable tu Sabiduría, tus planes son perfectos, porque has preparado el camino de nuestra salvación, escogiendo a Sn Juan Bautista como ejemplo para nosotros de quien espera con seguridad y confianza al Mesías. Gracias porque has querido que en Juan escuchemos el mensaje de conversión y arrepentimiento, porque sólo así encontraremos en nosotros un corazón puro y dispuesto a recibirte como el Rey de cielos y tierra.

Que Nuestra Señora de San Juan de los Lagos aumente nuestros deseos y esfuerzos, por acercarnos más almas a su Hijo, con el anuncio de su palabra acompañada de nuestro testimonio como buenos cristianos, y la seguridad de que ningún esfuerzo es en vano ante Él.

CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN

Tu palabra, Señor, ha movido nuestros corazones a ti, y Juan no ha hecho otra cosa que proclamar tu venida con una preparación, que muestra siempre a Aquel, de quien no debemos perder de vista, Cristo. Juan nos revela cómo al reconocernos servidores, nos permite actuar como la criatura más insignificante ante nuestro Dios, y de esta manera dejar camino al que debía manifestarse entre nosotros. Jesucristo.

La esperanza de que llegarás a nosotros nos impulsa a prepararte un lugar, la conversión será la clave, porque nos llevará a un arrepentimiento sincero de corazón. Nos has bautizado con el Espíritu Santo y confiamos en dejarnos guiar por Él como la voz de Dios que dirige nuestras acciones, que siempre están encaminadas a nuestra salvación.

Hazme un instrumento de tu Palabra que te muestre a ti como El Salvador que nacerá en mi interior. ¿Crees que se puede lograr? Hagamos la prueba.

**LA IDENTIDAD DEL QUE PREPARA
EL CAMINO DEL SEÑOR
III DOMINGO DE ADVIENTO
"Yo soy una voz que grita en el desierto"
Jn 1, 6-8. 19-28**

Citas: Is 61,1-2.10-11; 1Ts 5,16-24; Jn 1,6-8.19-28.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Señor que nos invitas a la alegría porque tu llegada está cerca, te pedimos que nos envíes tu Espíritu Santo para que nos ayude a vivir la alegría plena, con fe en tu Palabra, esperanza en tus promesas, y así también nos concedas la gracia de aquí en la tierra ser portadores de alegría y de paz ante nuestros hermanos: con los pobres, con los presos, con los enfermos, y que reciban tu gozosa cercanía con nuestro testimonio. Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LECTURA

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?". Él reconoció y no negó quién era. El afirmó: "Yo no soy el Mesías". De nuevo le preguntaron: "¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?" Él les respondió: "No lo soy". "¿Eres el profeta?". Respondió: "No". Le dijeron: "Entonces dínos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?" Juan les contestó: "Yo soy la voz que grita en el desierto: 'Enderecen el camino del Señor', como anunció el profeta Isaías". Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: "Entonces ¿Por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?". Juan les respondió: "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias". Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor.

En este tercer domingo de Adviento, llamado Gaudete, la liturgia nos invita a expresar nuestra alegría porque se acerca el nacimiento de Jesús, de nuestro Salvador, el mejor regalo de nuestro Dios. Preparémonos reconociendo la oscuridad en nuestra comunidad y en nuestro interior, para que con humildad busquemos y recibamos al que es Luz, a Jesús, y para que

Él ilumine a muchos a través de nosotros. Vivamos con mucha alegría esta espera. Según el prólogo de este Evangelio, la Palabra viva de Dios está presente en todas las cosas y brilla en las tinieblas como una luz para cada hombre. Las tinieblas intentan apagarla, pero

no lo consiguen (Jn 1,15). Nadie consigue esconderla, porque no podemos vivir sin Dios. La búsqueda de Dios siempre renace en el corazón humano. Juan Bautista viene para ayudar al pueblo a descubrir esta presencia luminosa de la Palabra. Su testimonio fue tan importante, que mucha gente pensaba que él era el Cristo (Mesías) (Hch 19,3; Jn 1,20). Por esto el Prólogo aclara: "Juan no era la luz, vino para dar testimonio de la Luz" (Jn 1,8).

El autor del cuarto evangelio menciona a los judíos esencialmente como opositores al plan de Dios. Y las autoridades judías envían sacerdotes y levitas para saber quién es este Juan, que bautizaba al pueblo en el desierto y que atraía a tanta gente de todas partes y en ciertos momentos les causaba perplejidad e incomodidad, no sólo por sus palabras, sino, por su forma radical de vida. Querían saber quién es él y que cosa significa dentro del plan de Dios. Juan es interrogado en primera persona, y responde:

"¡No soy el Mesías!" Tampoco Elías, ni el Profeta.

¿Quién eres? "Yo soy una voz"

¿Qué haces? "Que grita"

¿En qué lugar? "En el desierto"

¿Qué dices? "Preparen un camino al Señor".

El profeta anunciado para llevar en el futuro a buen término la obra iniciada por Moisés, era visto por el pueblo como el Mesías esperado, un nuevo Moisés (Dt 18,15). Elías debería volver para llevar el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres. O sea, habría regresado para restaurar la convivencia humana (Mt 3,23-24; Si 48,10). El hecho es que existían muchas versiones sobre la misión de Elías. Algunos decían que el Mesías sería como un nuevo Elías, entonces, en este sentido Juan no era Elías. Elías no murió, subió al cielo en un torbellino (2Re 2,11), y los judíos esperaban su regreso como predecesor del Mesías (Mt 4,5; Mc 8,28; 9,11). En el evangelio de Marcos, Juan el Bautista se viste como Elías (Mc 1,6; 2Re 1,8), es el predecesor del Mesías (Mc 1,1-4). De este modo, Juan cumplía la función de Elías (Mt 17,12-13).

Juan se autodefine como "una voz". Alguien que habla, que cuestiona, que no se calla. Es una voz que se debe oír se acepte o no, por eso es una voz que grita, porque se requiere que muchos escuchen. No es un murmullo. Y grita en el desierto, lugar muy significativo en la Historia de la Salvación, porque ser el lugar del encuentro con el Señor, porque ahí es el lugar donde somos más vulnerables, porque se hace desierto en los corazones cuando existe resistencia para que penetre Dios en ellos. Pero, fundamentalmente su misión es preparar y hacer preparar el camino al Señor (Mt 3,3; Mc 1,3; Lc 3,4; Jn 1,23). La cita viene de Isaías 40, 3. En el contexto de Isaías, el pueblo estaba en cautividad en Babilonia, y la visión de Isaías prometía un segundo éxodo con un ángel haciendo un camino derecho a través del desierto para permitir que los israelitas regresaran a su Tierra Prometida; un regreso que Dios de hecho hizo posible. Pero Juan el Bautista prepararía el camino, no para que el pueblo de Dios regresara a la Tierra Prometida, sino para que Dios llegara a su pueblo.

No a todos a quienes les fueron enviadas estas respuestas los dejaron satisfechos, y hacen una última consulta: una explicación porque para ellos no es claro por qué bautiza, si no es el Mesías ni el profeta. Juan les aclara que él bautiza sólo en agua, y termina con una afirmación que los deja más perplejos y en suspenso: "Entre ustedes hay uno que no conocen y que viene después de mí" (Jn 1,26-27). La respuesta de Juan indica que su bautismo es una preparación para la aparición del Mesías que está escondido, que ya está en medio de Israel y está por cumplir su tarea mesiánica. Y una vez más, Juan dice que lo que no es. No es "digno de desatar la correa de sus sandalias" (v. 27). Juan está diciendo que el grado de diferencia entre él y quien ya está en medio de ellos es más grande que el que está entre un maestro y el esclavo más bajo. Lo más seguro es que entendieron con esta respuesta muy poco.

En este diálogo entre Juan, los fariseos y sacerdotes aparece la catequesis de las comunidades del final del primer siglo después de Cristo. Las preguntas de los fariseos y sacerdotes sobre el significado de Juan Bautista dentro del plan de Dios, eran también las preguntas de las comunidades de la naciente Iglesia. En aquel tiempo existían muchas clases de bautismos. El bautismo era una forma con la cual la persona se comprometía con un determinado mensaje, y era una práctica generalmente reservada para los gentiles convertidos al judaísmo. Quien aceptaba el mensaje estaba invitado a confirmar su decisión a través de un bautismo (ablución, purificación o baño). Por ejemplo: con el bautismo de Juan la persona se vinculaba al mensaje anunciado por Juan.

MEDITACIÓN

¿Quién ha sido enviado por Dios, como testigo de la verdad? ¿Qué claridad tengo yo de mi identidad y de mi misión en el mundo?

La Iglesia como un cuerpo está llamada a testificar en este tiempo que se acerca la Navidad, y ser testigo de la verdad, con obras y palabras.

La identidad cristiana (¿quién soy?) no es otra cosa que el testimonio que transparenta mi relación con Jesús. La identidad es relacional. El Espíritu nos capacita para que hablemos de Dios con las obras, para anunciar la buena noticia a los pobres de hoy, para sanar los corazones con una curación que no tiene nada de milagroso, sino, que requiere paciencia como herida que sólo cicatriza con el tiempo. Otra de nuestras tareas es proclamar la libertad de los cautivos y prisioneros, recordando que hay esclavos evidentes y otros latentes, pero no menos graves, por liberar.

Irónicamente, el testimonio de la Iglesia frecuentemente ha sido más fiel cuando está bajo persecución que bajo la prosperidad. Quienes estamos en un contexto principalmente cristiano necesitamos recordar que en otros lugares muchos cristianos mueren todos los días debido a su testimonio de Cristo. No se necesita ser asesinado para ser mártir, se puede ser "mártir" siendo testigo en vida diaria.

¿Soy testigo de la luz en mis comunidades, en mi familia? ¿Seré hostigoso como los sacerdotes y levitas, poniéndole trampa a mis hermanos a sabiendas que muchas ocasiones viven mejor su vida cristiana que yo? ¿Seré como Juan, reconociendo que hay alguien más grande que yo, o busco ser más grande que cualquiera? ¿Seré capaz de ayudar a alguien necesitado, o sólo busco satisfacer mis propias necesidades? ¿O, sólo practico mi fe para ganar fama, prestigio, poder?

La historia del arte ha retratado a Juan bautista con una mano que hace un signo, un índice que hace que la mirada del espectador se dirija siempre hacia Jesús, el "cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Él, es el hombre de la vida interior que escucha la Palabra para poder ser "voz" de ella. Él, es el amigo del novio que se goza dejándolo hablar y traspasándole el protagonismo. Él es imagen de una Iglesia que tiene en su centro a Jesús pero que no lo suplanta, el desconocido que siempre hay que buscar, el "incógnito" que está ahí, pero cuya presencia no reconocemos. Necesitamos de un Juan que nos lo indique; él lo señalará con la voz, nosotros lo veremos con el amor.

ORACIÓN

Gracias Señor, por ungirnos con tu Espíritu al llamarnos a ser testigos de la verdad, de la luz; con nuestro testimonio y vida nos haces fructificar los dones que nos das, y nos ayudas a compartirlo con nuestros hermanos para atraerlos a Ti. Y por todas las ocasiones que nos regalas la luz del día y de compartir con nuestros seres queridos, familia, amigos, comunidad la alegría de vivir. Por eso te damos gracias, Señor.

Perdón Jesús cuando hemos contristado apagado tu Espíritu, al vivir una vida de amargados

y les amargamos la vida a las personas que nos rodean en nuestras comunidades, o cuando hemos usurpado tu lugar, o al usarte para beneficio propio, o para atacar a otros, o cuando no hemos sabido ser responsables de nuestras actitudes negativas frente a nuestros hermanos y les hemos impedido que te conozcan, que crezcas en ellos. Te pedimos perdón, Señor.

CONTEMPLACIÓN/ACCIÓN:

Observa a Juan como testigo de la Luz. A los sacerdotes y levitas haciendo preguntas capciosas y tendenciosas para hacer caer a Juan. Contempla a las personas parecidas a los sacerdotes y levitas preguntando sin sentido cosas de nuestra fe, y a otros, como Juan, dando respuestas con certeza y verdades acerca de su papel como preparadores del camino. ¿A quién quiero parecerme? ¿Qué debo hacer para lograrlo?

Hagamos un propósito personal:

Que yo sea portador de alegría y felicidad ante mis hermanos y que sea capaz, por medio de mis obras y palabras, de ser testigo de la verdad, buscando siempre la alegría y paz de mi comunidad y que les enseñe el valor tan grande de dar testimonio del que está en medio de nosotros y así caminemos juntos, para recibirlo con alegría y gozo en esta Navidad y siempre.

QUIEN ESTÁ LLENO DE DIOS, SIEMPRE BUSCARÁ EL BIEN, POR ELLO SU VOLUNTAD Y LA VOLUNTAD DE DIOS SE UNEN

IV DOMINGO DE ADVIENTO

Citas: 2Sm 7,1-5.8-12.14.16; Rm 16,25-27; Lc 1,26-38.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Señor que nos invitas a la alegría, porque tu llegada está cerca, te pedimos que nos envíes tu Espíritu Santo para que nos ayude a vivir la alegría plena, cuando nos encontremos contigo en la patria celestial, y así también aquí en la tierra ser portadores de alegría y de paz ante nuestros hermanos, principalmente ante los pobres, los presos, los enfermos, que reciban un pedacito de cielo aquí en la tierra. Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TEXTO

Lc 5 26,38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vasa concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí

tienes a tu parienta Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

De los cuatro evangelistas, Lucas es el que más noticias da sobre María. Este evangelista no fue discípulo de Jesús, era un médico amigo del apóstol Pablo, que relató la vida de Jesús entre diez y veinte años después de la muerte de Pablo. Es Lucas quien relata la escena de la aparición del ángel Gabriel que le anuncia a María que dará a luz un niño, el Salvador.

Gabriel aparece primero en Lc 1,19 en el templo de Jerusalén, donde le anuncia a Zacarías el nacimiento de san Juan Bautista, por medio de Isabel su esposa. Al cabo de seis meses (180 días), a María (Lc 1,26), nueve meses después (270 días) nace Cristo, y 40 días más tarde hace su entrada en el templo. Pues bien, estas cifras hacen un total de 490 días, es decir: ¡Setenta Semanas! (cf, Dn 9,2.24-27). Cada una de esas etapas es señalada, además, con la expresión "Cuando se cumplieron los días..." (Lc 1,23; 2,6.22).

Del Evangelio se desprende que María era humilde y pura; que era decidida y valiente para enfrentar la vida; era capaz de callar cuando no entendía y de reflexionar y meditar; que se preocupaba de los demás, servicial y caritativa; tenía fortaleza moral; era franca y sincera, leal y fiel. María no es escogida porque se ha ganado el favor, sino que es favorecida porque ha sido escogida.

La escena tiene lugar en la región de Galilea, al norte de Jerusalén en el poblado de Nazaret. Los judíos de Judea, donde se encuentra Jerusalén, al sur de Israel, los despreciaban como a judíos no puros, por su mezcla de razas y de costumbres, por lo tanto, eran despreciados un poco menos que los de Samaria, región entre Judea y Galilea.

MEDITEMOS ALGUNAS FRASES JUNTO A MARÍA:

¡Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo!

También este saludo lo podemos hacer nuestro: Alégrate, sé feliz, porque el Señor nos llena de sus bondades y de su compañía, siempre. Podríamos pensar que para ser feliz y estar alegres, todo nos tiene que salir a pedir de boca, pero no se trata de lo que nosotros queramos, nuestra alegría y felicidad está en aceptar las situaciones que se nos presentan, sobre todo esas que nos duelen, que no provocamos, no buscamos, no deseamos. Y tal como Dios aceptó las preguntas de María, así también acepta las nuestras. Él siempre nos contestará, tal vez no en el momento que nosotros esperamos, pero sí en el adecuado.

El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Así como María fue creada para la misión de ser la Madre de Jesús, así también nosotros existimos por una razón y una misión muy particular para los planes de Dios.

"El ángel le dijo", no le preguntó si quería, le latía o si le gustaría. Tampoco a nosotros antes de existir nos preguntó, lo que sí hizo fue darnos esas cualidades, tal como lo hizo con María, para llevar a cabo nuestra tarea.

"No temas". Esta debería ser una de las frases tatuadas en nuestra mente y en nuestro corazón.

Hagamos lo mismo que María, seamos conscientes de nuestras fortalezas y debilidades, nuestras cualidades y nuestros defectos. Solo si somos sinceros con nosotros mismos seremos capaces de llevar a cabo el proyecto de Dios en nuestras vidas. Es lógico temerle a lo desconocido, no se trata de ser temerario y actuar sin conciencia, sino todo lo contrario, una vez que descubrimos nuestro camino hagámoslo con esa confianza que solo tiene el que se entrega al Señor, tal como lo hizo María.

Sin embargo, debemos estar conscientes que el favor de Dios es una espada de doble filo. Dios ofrece misericordia, pero no una vida fácil. Para María, el favor de Dios no le trajo consigo ninguno de los ideales o metas que en ese tiempo esperaban las jovencitas que sabían que algún día llegaría el Mesías, anhelando que alguna de ellas fuera la agraciada, por lo tanto, eran pocas quienes deseaban permanecer vírgenes. María, la favorecida de Dios, fue bendecida con tener al Hijo de Dios que años después sería ejecutado como criminal.

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. María está dispuesta a decir ese "Sí" libremente, con esa libertad de quien está consciente de su decisión, alegrando en ese instante al cielo entero y asegurando la redención en la tierra. María supo interpretar los signos milagrosos de Dios y la prueba que no pidió está en su querida prima Isabel. Conocía su historia de esterilidad, una anciana con seis meses de gestación en su vientre.

Cuántas veces hemos presenciado en nuestras vidas esos signos milagrosos y no supimos o no quisimos darnos cuenta, con eso de que somos libres. Ciertamente somos libres y Dios respeta nuestra libertad que Él nos regaló, pero si creemos que haciéndonos los desentendidos o los ignorantes podemos hacer lo que más nos satisfaga, ¡cuidado! porque hasta el universo tiene un motivo y una misión por el cual fue creado.

OREMOS COMO MARÍA:

HE AQUÍ A LA ESCLAVA DEL SEÑOR; HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA

Este es el momento sublime, donde se reúne la Santísima Trinidad, y comienza nuestra redención. Es el momento en que le entrega todo su ser a Alguien que le transformará su vida para siempre. Una decisión que no tiene vuelta atrás, dejando su vida tranquila pues era hija única de unos padres amorosos, una vocación que tal vez, ya lo había hablado con José. Entregada a la oración y al bien de los demás, pero sin más complicaciones.

Ciertamente, cuando nos abandonemos a los designios del Señor debemos hacerlo habiendo orado y hablado al Señor de corazón a corazón, sin tapujos ni segundas intenciones, con las manos extendidas en señal de que no le escondemos nada en nuestro interior. De no hacerlo así sería una traición a Aquel que todo lo sabe, porque entregarse no es lo mismo que negociar (si Tú me concedes tal petición, yo te prometo tal cosa, desde veladoras, entradas de rodillas, rosarios, misas y hasta uno que otro sacrificio). María no hizo nada de eso, al vivir ese voto de confianza y convertirse en su esclava se volvió la Mujer Santísima, la más amada por su Creador.

Pongámonos en los zapatos de María, el ángel se va y se queda sola, reflexionando, asimilando lo sucedido... ¿cómo les doy la noticia a mis papás? ¿cómo le explico a José? Luego están los vecinos, el pueblito entero murmurando y hasta criticando, fue en el encuentro con Isabel que María expresa con bellísimas palabras toda su alegría, confianza y amor al Dueño de su vida... María sabía que el Todopoderoso la protegía en todo momento. Su confianza era absoluta, como cuando los niños recién nacidos duermen plácidamente en los brazos de quienes los sostienen.

Claro que tuvo momentos de tanta felicidad que no le cabían en su corazón, los primeros pasos del niño, sus primeras palabras, sus travesuras y sus besos, pero también momentos de zozobras, angustias como la travesía para cumplir con el censo en Belén, el mismo nacimiento, la huida a Egipto, Jesús se queda en Jerusalén durante 3 días, José pensaba que estaba con María y María que estaba con José, llevaban día y medio caminando, al verse sin el jovencito, pues ya tenía 12 años, se devuelven de nuevo y se lo encuentran muy tranquilo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles. Quienes en algún momento hemos pasado por esta situación sabemos los sentimientos encontrados que vivimos.

Por último, si sabiéndose María como la más amada entre todas las mujeres vivió lo que vivió, me queda claro que Sólo con el ejemplo de su incuestionable confianza y amor con el que se entregó a su Amado lo superó, recibiendo así la bendición de la recompensa de ver por toda la eternidad a su Hijo resucitado y glorioso.

Ahora es el momento de dialogar con DIOS y con MARIA, a nuestro modo, sin buscar oraciones hechas, las que salgan desde nuestro sincero corazón. ¡ESAS SON LAS ORACIONES QUE MAS LES AGRADAN! Pidamos perdón por los momentos que nos sentimos que no necesitamos al Dueño de nuestras vidas y por las veces que no hemos sabido agradecerle a nuestra Madre María ese Sí tan esperado. Si por una mala decisión Adán y Eva nos llevaron al pecado, María con su Sí, tan esperado desde el Antiguo Testamento, nos dio la posibilidad de reunirnos con su Amadísimo Dios Trino. Así sea.

ero espera, sabemos que no podemos conformarnos con solo orar, como creyentes tenemos la obligación de actuar en consecuencia y de acuerdo a nuestra Fe que no es otra cosa que CONFIAR. Por eso te invito que, de ahora en adelante, si es que no lo has hecho ya, sigamos el ejemplo de nuestra madre María y vivamos entregados, confiados y sobre todo sin temor haciendo de este compromiso una forma de vida y lo más importante: ¡QUE SE NOS NOTE!

CONTEMPEMOS COMO MARÍA: HE AQUÍ A LA ESCLAVA DEL SEÑOR:

La contemplación realiza y pone en práctica la Palabra con una sabrosa experiencia, anticipando ese gozo que "Dios tiene preparado a los que le aman". Es conocer a Dios con la experiencia del corazón. En este punto, tus situaciones personales pasan a segundo plano y la experiencia objetiva de la contemplación te llevará necesariamente a la acción, a la evangelización, a la caridad del servicio siguiendo el modelo de la Virgen María, que va al encuentro del hombre para comunicarle a Dios su presencia y los grandes valores de la vida humana y espiritual.

